



La poesía del siglo XX en Venezuela

Antología. La poesía del siglo XX en Venezuela, edición de Rafael Arráiz Lucca, Madrid, Visor, 2005, 323 págs. ISBN: 84-7522-543-8.

La Estafeta del Viento, colección nacida bajo el auspicio de Luis García Montero y Jesús García Sánchez con el fin de difundir entre el público hispanohablante la tantas veces inaccesible poesía latinoamericana, ha iniciado su andadura literaria con un volumen dedicado a Venezuela (edición de Rafael Arráiz Lucca, Madrid, Visor, 2005, 323 págs.).

De factura impecable, el libro se presenta en un elegante formato en negro con la silueta del país dibujada en rojo, diseño que se repetirá en los siguientes títulos. De este modo, las antologías serán reconocibles tanto por su aspecto exterior como por el interior, en el que cada editor incluirá un prólogo sobre la trayectoria de la lírica nacional en el siglo XX –con el que subsanará en parte las omisiones a las que obliga una antología esencial–, unas notas preliminares sobre la poética de cada autor y una breve noticia cronológica con la fecha de publicación de sus obras. Si a esto le sumamos que los volúmenes son encargados a una persona de reconocida solvencia en el ámbito de las letras nacionales y que el número de poemas recogidos por autor es lo suficientemente amplio como para dar idea de su escritura, se comprende que *La Estafeta del Viento* sea a partir de ahora una colección ineludible para quienes deseen acercarse a la mejor poesía hispánica del siglo XX.

La indudable cualificación crítica de Rafael Arráiz, poeta y primer historiador de la lírica nacional en su estupendo libro *El coro de las voces solitarias. Una historia de la poesía venezolana* (2002), explica la pertinencia de los diecisiete autores que ha elegido para la presente antología, en cuyas páginas desfilan entre otros los nombres de José Antonio Ramos Sucre –indiscutible maestro del poema en prosa venezolano–, Vicente Gerbasi –de quien se recoge con indudable acierto un fragmento de “Mi padre, el inmigrante”–, Rafael Cadenas –¿cómo olvidar la frase “yo pertenecía a un pueblo de grandes comedores de serpientes, sensuales, vehementes, silenciosos y aptos para enloquecer de amor” con que se inicia *Los cuadernos del destierro?*–, Guillermo Sucre –que ha pagado el reconocimiento de su labor crítica con el olvido de su creación, pero cuyos excelentes poemas justifican su inclusión en el volumen–, Eugenio Montejo –quizás el más reconocido de los poetas venezolanos vivos, como lo demuestra la cita de uno de sus textos en la película *21 gramos*– y Yolanda Pantin, maestra de la palabra y excelente vocera de la condición femenina en textos tan demoledores como “Vitril de mujer sola”.



Si a ello añadimos los magníficos textos líricos de Ramón Palomares, el surrealismo de Juan Sánchez Peláez o el culturalismo de Alejandro Oliveros, descubrimos un amplio abanico de tendencias que da idea de la incuestionable calidad de la poesía venezolana y del inmerecido olvido a que se ha visto sometida por parte de las historias de la literatura, afectas a rastrear los caminos de la lírica en países considerados tradicionalmente *líricos* como Chile, México, Colombia o Argentina, pero olvidadizas con otras zonas del subcontinente. Cobra por ello un especial valor que la colección se inicie con una antología dedicada a Venezuela, lo que me hace pensar en el deseo de sus directores por subsanar injusticias literarias como la que acabo de comentar.

Consciente de que un trabajo de este tipo obliga a omitir nombres –y más aún si se trata de una antología esencial, como explica Arráiz en el prólogo–, sólo echo de menos algunas figuras fundamentales para el devenir de las letras nacionales como Ana Enriqueta Terán, Juan Calzadilla y, especialmente, los poetas nacidos en la década del cincuenta, coetáneos del antólogo a los que –quizá por evitar los problemas que una empresa de estas características suscita– evita mencionar, pero que resultan incuestionables en la poesía venezolana actual. Me estoy refiriendo entre otros al irreverente e irónico Javier Lasarte, el viajero y culturalista Miguel Márquez, el hermético cultor de brevedades Santos López, el maestro de *esplendores* Douglas Bohórquez o a la venezolana nacida en Italia Mágina Russotto, capaz de entablar un extraordinario diálogo entre tradición y modernidad en su reconocido *El diario íntimo de sor Juana (poemas apócrifos)* (2002). La inclusión de estos autores –y del propio Arráiz entre ellos– hubiera aumentado el número de páginas del libro, pero los autores mencionados bien lo merecían.

A pesar de ello, y consciente del extraordinario esfuerzo realizado por el editor para ofrecernos un panorama honesto y coherente de la lírica de su país, no podemos sino saludar con alegría la aparición del volumen y de una colección que, sin duda, dará muchas alegrías a los amantes de la buena poesía en español.

Francisca Noguero

fnoguero@usal.es